

muerte de Carlos III acaecida el 14 de Diciembre de 1788 á las doce y tres cuartos de la noche despues de un largo reinado. Carlos IV subió al trono y dispuso desde luego que en las casas de Moneda se acuñara solamente con su nombre mientras remitía el busto, y mandó celebrar las exequias y sufragios acostumbrados. En 23 del mismo Diciembre participó el ministerio de Indias al virey Flores la muerte del rey y se publicaron los lutos por bando el 17 de Marzo siguiente. Las exequias fueron celebradas en México en los días 26 y 27 de Mayo, gastándose en ellas mas de cuarenta mil pesos.

Carlos III, notable por sus sentimientos en favor de la religion y la moralidad, era madrileño, hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, nacido en 20 de Enero de 1716. La muerte del último vástago de la casa de los Médicis hizo que desde muy niño fuera destinado para soberano de Parma, Plascencia y Toscana, y en 1730 fué á Italia donde se puso á la cabeza de las tropas enviadas por su padre con el fin de asegurar el tratado de Sevilla; despues penetró á Nápoles á la cabeza de un ejército español, sometió á su obediencia la Sicilia en menos de un año y gobernó en su nuevo reino por espacio de quince, protegiendo las letras é impulsando la agricultura, las artes y el comercio, y cuidando de la recta é imparcial administracion de justicia. Muerto Fernando VI recayó en Carlos la corona de España y entonces renunció el reino de Nápoles en el hijo tercero del difunto monarca, cuya vacante iba á cubrir. Llegado á Barcelona el 17 de Octubre de 1759 fué recibido con vivas demostraciones de júbilo; dió pruebas de generosidad y prudencia perdonando al Principado de Cataluña y reino de Castilla el pago de contribuciones atrasadas y confirmando al de Aragon muchos privilegios antiguos, abolidos desde 1640. El 9 de Noviembre entró á Madrid que le obsequió con una magnífica recepcion. Hizo llevar trigo de países extranjeros y distribuirlo entre los agricultores y colonos para acrecentar y mejorar la agricultura, pero dejó el buen camino de la paz seguido por su hermano Fernando VI, complicándose al firmar en 1761 el tratado de alianza con Francia, Nápoles y Turin, llamado «Pacto de familia,» ofensivo al buen sentido, en el que se posponian á los intereses de los pueblos la ambicion ó capricho de una familia que ocupaba varios tronos, cuyo pacto trajo inmediatamente la guerra con Inglaterra y Portugal, ganando Carlos III á ésta algunas plazas y la del Sacramento en el Brasil en cambio del Morro de la Habana que tomaron los ingleses; tal situacion trajo muchos males á Nueva-España hasta que volvió la paz con el tratado de Fontainebleau en Noviembre de 1762.

Entonces el monarca pudo dirigir su atencion á las mejoras materiales, abriendo caminos y canales para facilitar el comercio, reparando puentes y calzadas, nombrando sociedades económicas para fomento de la agricultura y las artes y fundando academias militares en Barcelona, Cádiz, Oran y Ceuta, y un colegio de artillería en Segovia; además, continuó los adelantos que habia planteado su antecesor. Tuvo á raya á los corsarios berberiscos y en 1766 sofocó el tumulto acaecido en Madrid contra el marqués de Esquilache, primer ministro, que quiso hacer cambiar la forma de los sombreros que usaba el pueblo. Ascendió al ministerio al conde de Aranda y espatrió á los jesuitas de los dominios españoles. En 1770 estuvo á punto de volver á romper la paz con Inglaterra, pero arregladas las diferencias pudo otra vez dirigir su atencion á proporcionar el bienestar interior de la monarquía: fundó el banco nacional de S. Carlos, estableció cátedras de idiomas y de ciencias y promovió otros adelantos sin embargo de que llevó la guerra á Argel, siendo desgraciado el éxito de la expedicion. Declaró de nuevo la guerra á Portugal hasta que se concluyó un tratado de paz en 1777 y en el



CARLOS IV.

Lit. de la V. de Murguía e hijos

*Yo El Rey*

Pardo quedó concluido otro convenio sobre comercio entre ambas naciones en Marzo del siguiente año.

Cárlos, sin poder leer en el porvenir, tomó partido contra Inglaterra en los asuntos de las colonias anglo-americanas que trabajaban por su independencia, alucinándose con la quimérica esperanza de conquistar á Gibraltar sitiada por dos años, y de arrojar á los ingleses de las colonias de Indias; unido con Francia quiso bloquear los puertos de Inglaterra, pero las tempestades acabaron con la escuadra de cincuenta y dos navíos é hicieron fracasar un plan tan mal ideado, así como tambien fracasó el bloqueo de Gibraltar y al fin firmó el tratado de Versalles en 20 de Enero de 1783. Intentó nuevos ataques sobre Argel y logró que ondease en Levante la bandera española que no era conocida allí; firmó con Inglaterra un tratado en 1786 sobre evacuacion de la costa de los Mosquitos y concluyó otro de comercio con Prusia. Asentada la paz continuó las mejoras empezadas: instituyó fábricas de paños, ordenó la construccion de un canal, modificó el rigor de las leyes fiscales, prohibió los préstamos usurarios y los juegos de envite, azar y suerte; hizo perseguir la ociosidad; aumentó los consulados en puertos de España y América, estableció Montes de Piedad y colegios de anatomía y medicina.

La salud de Cárlos empezó á decaer desde que murió su hijo el infante D. Gabriel en 1788 y á mediados de Diciembre del mismo año le sorprendió una pulmonía que le condujo al sepulcro á los setenta y tres años de edad, dejando memoria de próbo y moralizado, despues de veintinueve años de reinado. Fué de regular talento y de poca instruccion, de rectas intenciones y tenaz en sus empresas, tuvo grandes virtudes al lado de las cuales fueron muy pequeños los errores que cometió y que se eclipsan ante la severa é imparcial justicia con que acompañó todos sus actos oficiales, principalmente el de la espulsion de los jesuitas que por tanto tiempo se opusieron á las leyes, á la equidad y á la justicia. Tuvo un grave defecto en la desarreglada pasion por la caza en la cual mató millares de fieras, y como todas las pasiones, no solamente le distraia de sus quehaceres sino que le hacia cometer malas acciones. Fué casado una sola vez y ejemplar su conducta como esposo, formando notable contraste con la de su vecino Luis XV y con la de tanto monarca disoluto de aquella época; tuvo en su matrimonio trece hijos de los cuales le sucedió en el trono el sétimo con el nombre de Cárlos IV. Para Nueva-España fué notable el gobierno de Cárlos, pues en esa época tomó desarrollo el gusto por las mejoras materiales, y comenzaron á germinar las ideas de independencia y separacion al haber aumentado la fuerza militar. El conde de Aranda le propuso, al consumir la independencia los norte-americanos, que las colonias españolas formaran tres monarquías que serian ocupadas por príncipes de la sangre real de España; Cárlos habia oido el consejo con docilidad y lo aceptó; pero dejó encomendada la ejecucion á su hijo que nada hizo, lo que fué causa de tantos males que han agoviado á los pueblos hispano-americanos.

La opresion que por tanto tiempo sufrió el comercio de Nueva-España lo habia llevado á la mayor decadencia, notable principalmente desde la última guerra, pues habiéndose con motivo de ella alterado los precios de los efectos de Europa, se creyó que concluyendo habria alguna baja y los comerciantes esperaban pingües ganancias pero se engañaron. La causa de esto consistió en el gravámen que reportaban los efectos con tantos derechos, pues trayéndolos ya crecidos de Europa y agregando los fletes de mar y tierra, derechos de alcabala, avería y otros, venia á ser